

LA LUCHA INDIGENISTA LATINOAMERICANA

Autores:

Diego Leandro Vargas Meneses, Economista UIS en formación.

Resumen: Durante los últimos años, hemos presenciado numerosas manifestaciones de grupos indígenas en el continente latinoamericano, aquellos que se niegan a desaparecer y que hoy de la mano de diversos sectores sociales buscan un espacio propio dentro de las viejas estructuras coloniales de poder, arribamos a un pasado de luchas y a un futuro lleno de esperanzas. Latinoamérica ha sido un continente marcado por el abandono y la exclusión social, por el destierro amparado en el poder de las elites latifundistas, un problema de todo un continente que en los últimos años, le apuesta a solucionar. Algunos ejemplos nos lo brindan movimientos Neo indígenas Mexicanos, organizaciones sociales Argentinas y Colombianas, todas con características similares, y apuestas comunes.

Palabras claves: indigenismo, Neo zapatismo, etnias, pluriculturalidad, Estado.

En Latinoamérica a lo largo de estos 500 años de encuentro entre la cultura occidental y la aborígen, se ha venido presentando, a raíz del dominio cultural de occidente y su desarrollo tecnológico, un despojo social, económico y político en contra de los pueblos autóctonos de nuestra América. Hace ya más de 500 años, se presentó un hecho que cambio la historia de la humanidad, con el viaje de Cristóbal Colón a las tierras del Gran Khan, ocurrió el descubrimiento de la otra mitad del mundo, de estas tierras inhóspitas ocupadas por excepcionales salvajes, quienes convivían en raro equilibrio armónico con la naturaleza, y extrañamente adoraban dioses que estaban en permanente contacto con ellos, a La tierra, al agua, y en el cielo no se encontraba el Dios de los Judíos, si no el resplandeciente sol tropical.

El contexto histórico vivido por la España católica, llevo a no comprender nada de lo encontrado en estas selvas, solo vio demonios donde habían dioses paganos¹, solo observo impurezas donde habían otras culturas, otras costumbres, enceguecida por su fidelidad religiosa llevo por medio del adoctrinamiento y la imposición de verdades religiosas la evangelización por toda América Latina², en una mano la biblia y en otra la espada. Así, en el nuevo mundo la iglesia se dedico a borrar toda religiosidad y rituales paganos indígenas.

Con la toma del poder en Francia por parte de Napoleón Bonaparte, los gritos de igualdad y libertad llegaron a toda Europa, la península ibérica no fue ajena a esto,

¹Cita textual extraída del texto Religión, Filosofía y Ciencia durante el encuentro y destrucción de los pueblos originarios del nuevo mundo. José Alberto Pinto. Occidente igualo dioses paganos con demonios. Por eso, Elsa Cecilia Frost dice que "América entro de la mano del demonio a la historia universal (En Leopoldo Zea. El descubrimiento de América y su sentido actual. Mexico: FCE. 1989, P.178)

²A los aborígenes, por tanto, había que encomendarlos, para que con la doctrina su humanidad brotara nuevamente. Solo así podían unirse a una sociedad que había alcanzado su verdadera humanidad, ser parte del orden instaurado por Jesús. Había que catequizar estas tierras de infieles pero sin asimilar sus ritos diabólicos y practicas inhumanas. Sus usos y rituales paganos, son extraños a la única y verdadera cultura cristiana. (José Alberto Pinto, Religión, Filosofía y Ciencia durante el encuentro y destrucción de los pueblo originarios del nuevo mundo, p 20)

el Rey Fernando VII no pudo contener la investida francesa y declino su poder ante Bonaparte, de inmediato los intelectuales españoles citaron una asamblea de carácter urgente con el fin de declarar ilegítimo el poder francés, a esta reunión asistieron representantes del criollismo indiano, los hijos de españoles nacidos por desdicha en estas oprobiosas tierras.

Durante la discusión los criollos no lograron ser reconocidos como españoles³, lo que origino la irreconciliable fractura con la madre patria, y el comienzo del proceso emancipador que duraría desde 1810 hasta 1824, para infortunio de nuestro futuro, este proceso tampoco tuvo en cuenta las culturas indígenas latinoamericanas, criollos y mestizos, se vieron reflejados en los españoles y posteriormente en los sajones⁴, mantuvieron la mentalidad heredada del viejo mundo negando con esto su pasado indígena.

Este es el tamaño de nuestra soledad, como lo mencionó: Gabriel García Márquez, en su discurso ante la academia sueca, pero esta soledad, este olvido de nuestros antepasados, ha traído a nuestras tierras mas desdichas que glorias, mas penas que alegrías, la pobreza, la exclusión, la marginalización, la mentalidad e imposición del pensamiento único palpable en la vida política actual, son el reflejo de la herencia cultural del criollismo hispano, vivo y latente en los dirigentes latinoamericanos, la mayoría de ellos herederos de linajes importantes de las viejas

³Cita textual extraída del texto Religión, Filosofía y Ciencia durante el encuentro y destrucción de los pueblo originarios del nuevo mundo. José Alberto Pinto. "somos hijos, somos descendientes de los que han derramado su sangre por adquirir estos nuevos dominios a la corona española (...) Tan españoles somos, como los descendientes de don Pelayo, y tan acreedores por esta razón, a las distinciones y privilegios del resto de la nación (...) con esta diferencia si hay alguna, que nuestros padres como se ha dicho, por medio de indecibles trabajos y fatigas descubrieron, conquistaron y poblaron para España este nuevo mundo" (F Xavier Guerra. La desintegración de la monarquía hispánica: revolución de independencia. En: Antonio Annino. De los imperios a las naciones iberoamericanas. España: Ibercaja, 1994, pp. 217-218).

⁴Ibíd. La disyuntiva era entre Civilización y barbarie. En América ciertamente, "(...) la civilización se ha impuesto, ejemplarmente, en los estados unidos. Allí una raza europea realizo la misión civilizadora que esta raza tiene encomendada. Y lo que ha sido hecho en los Estados Unidos, podrá, también ser hecho en la América colonizada por el imperio ibero,. Para ello tendrán que ser borrados lo errores de la colonización ibérica. Habrá que limpiar la raza, cambiarla; limpiar la mente; cambiarla, para que la civilización triunfe sobre la barbarie." (Leopoldo Zea, la Filosofía de la Historia Americana. México: FCE, 1978, pp. 246-247)

excolonias, de acaudalados terratenientes que a lo largo de la historia han repartido el poder de familia en familia, y fueron olvidando a los olvidados de siempre, a los oprobiosos y desdichados carentes de civilización.

A partir de 1991, este ocultamiento tuvo un alivio para los pueblos aborígenes colombianos, después de arduas luchas, de caudalosos derramamientos de sangre, incluso, después de verse obligados a organizarse como guerrillas de autodefensa, para la preservación de sus territorios y para la lucha por sus derechos, en el comando de Manuel Quintín Lame surgido a principios de los ochenta en las selvas caucanas.

Estos hechos develan la disputa incesante de nuestros pueblos por su reconocimiento. Al comparar las historias de luchas encarnadas en América Latina por los diferentes movimientos que se autodenominan indigenistas, alcanzamos a observar, como el llamado es el mismo, como la lucha es por el reconocimiento del otro, de la pluriculturalidad, de hacer ver que para estas tierras la doctrina de la Nación Euro centrista⁵ no fue la mejor opción, que todos no somos iguales ante la ley (pues la ley tiende a reconocer al blanco) como lo plantea la tesis, que nación no significa homogeneidad, sino por el contrario, aceptarnos en las diferencias con apuestas comunes hacia el futuro.

Antes de la llegada de los españoles, México por ejemplo, estaba habitada por los aztecas, quienes mantenían un amplio dominio sobre otras culturas nativas de la región, pero que según investigaciones, jamás irrespetaron sus estructuras sociales y jerárquicas, ni sus creencias religiosas, es decir, “*los barbaros*”, “*los incultos*”, tuvieron una amplia valoración por la esencia del otro⁶, imponían cargas tributarias a los pueblos conquistados, pero no transgredían su orden jerárquico.

⁵El estado en América fue concebido como una réplica del modelo de Estado-nación occidental y particular influencia ejerció la experiencia política europea y norteamericana. La concepción de la nación se construye a partir de criterios de unificación lingüística, cultural, biológica, religiosa, territorial y de mercado. La homogeneidad fue considerada requisito indispensable para consolidar la nación, para lograr la construcción del Estado y para contribuir al desarrollo de un modelo de economía de mercado. Estado Nacional y pueblos indígenas. El caso de México. (Gabriela Olgún Martínez, Nueva sociedad Nro. 153 Enero-Febrero 1998. P 4)

Con la revolución mexicana de 1910 las divisiones raciales cedieron paso al encuentro de la identidad en torno a una unidad racial, es así como la <raza cósmica>⁷ se convierte en baluarte de la esencia cultural mexicana, considerando al mestizo como heredero de la mezcla indígena e hispana. Se fundamentaron así las bases para la construcción de una identidad mestiza, se forjó la idea de una sola religión que sería la católica, una sola lengua que sería la española, popularizando la característica mexicana de la homogeneidad cultural y racial.

Igualmente todo lo que no entrara en esta lógica se consideraría “incivilizado” es decir, el único camino que tenía la población “india” para tornarse “civilizada” era la adopción del catolicismo como religión y del español como su lengua. De esta manera es como los “indios” van siendo considerados menos “civilizados” y desarrollados que los “no indios”, y justificados en estas tesis vasconcelistas⁸, el estado debe emprender la tarea civilizadora en la cual se encuentra desde los últimos 100 años.

Naturalmente la “tarea civilizadora” ha llevado al desconocimiento de la otra Latinoamérica, la indígena. Si bien la raza cósmica se fundamentaba en la mezcla española con la raza aborigen, esta última debía ir desapareciendo con el tiempo,

⁶Antes de la invasión de México por los españoles, lo que se conoce como territorio mexicano estaba poblado por diferentes naciones, entendidas éstas como pueblos indígenas. Si bien es cierto que lo que se ha dado en llamar el imperio Azteca abarcaba un área importante del actual territorio mexicano. En pueblos (naciones) que habían sido conquistados por los aztecas, retuvieron su autonomía política; es decir, fueron subordinados, los aztecas les impusieron una carga tributaria, pero no transformaron su organización política interna, conservando sus propias élites dominantes y gobernantes. *Ibíd.*

⁷Fue José Vasconcelos quien formuló la idea de la <raza cósmica>, la nueva mezcla racial que debería prevalecer en México, basada en tres elementos fundamentales: que en el país se profesara la fe católica, se hablara la lengua castellana y se tuviera una cultura hispana y latina. En ese proceso de homogenización, la población <india> debería desaparecer, en tanto que la blanca debía ser absorbida. En su discurso expone prejuicios raciales contra la población indígena; del mismo modo las lenguas indígenas debían desaparecer o considerarse de menos importancia. *Ibíd.*

⁸Consecuentemente, los <indios> son considerados menos civilizados, menos desarrollados que los <no indios>: la mejor manera de evitar represalias futuras era educar a las masas, convirtiéndolas a la comodidad de la vida <civilizada>. Esta es una metáfora que permite al pensamiento vasconcelista justificar la intervención del Estado <civilizado> para <civilizar> lo <incivilizado>. *Ibíd.* Pág. 6.

había la necesidad de mestizar a la población nativa. La identidad mexicana terminaba fundamentándose en la descendencia indígena, pero paradójicamente de la misma forma, se le apostaba a ir borrando sus huellas⁹.

Es con la sublevación de Chiapas, el 12 de enero de 1994 donde se gesta un cambio, donde se pone de manifiesto el olvido al que han estado las etnias autóctonas a lo largo de 500 años¹⁰, el manifiesto zapatista recoge ese sentir indígena de apostarle a una inclusión real, a una renovación en la mentalidad del Estado-nación etnocrático¹¹ y homogenizante, donde se le apueste a un cambio de concepción en la forma como se erigen las relaciones de poder, no se trata de una resurrección maya, ni de la apuesta de una dominación étnica, se trata de cambiar la mentalidad estatal de exclusión¹², de marginación y abandono, se trata de apostarle a un mundo multicultural, donde se respete la diferencia en la religión, la lengua y la manera de concebir el universo. Se trata de la refundación de un nuevo estado.

⁹La implementación de la política indigenista fue el resultado de una política nacionalista, esto lo podemos ver claramente en una famosa frase pronunciada por Lázaro Cárdenas, entonces presidente de la república, en el primer congreso interamericano: “nosotros debemos mexicanizar a los indios, en vez de indianizar a México”, lo que en la práctica significaba la eliminación de las identidades asociadas a la población considerada india, *Ibid.* 7.

¹⁰“(…)…Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Estas fueron nuestras banderas en la madrugada de 1994. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias”. Cuarta declaración de la selva Lacandona, 1996. <http://www.telefonica.net/web2/eladoquin/manifiestozapa.html>

¹¹ El estado etnocrático no es únicamente una estructura dentro de la cual la etnia dominante puede ejercer el poder y los privilegios a expensas de otras etnias o nacionalidades, lo que resulta más perturbador es que la etnia dominante (los mestizos, para el caso de México) suele adueñarse y auto identificarse con el Estado-nación en su conjunto. Rodolfo Stavenhagen: “comunidades en estados modernos”, en *América indígena*. 49/11, México, 1989, p.51. cita textual de Estado nacional y pueblos indígenas el caso de México, Gabriela Olguín Martínez. Pág. 1.

¹²“la confrontación puede continuar si las elites dominantes insisten en albergar una ideología que enfatice una nacionalidad unificada, en lugar de un concepto de ciudadanía que tolere la diversidad cultural y la pluriétnicidad. Los pueblos indígenas indudablemente continuarán resistiendo y combatiendo los proyectos políticos homogenizantes, luchando por condiciones que garanticen tanto su supervivencia física como su derecho a la diferencia” *Ibid.* 11.

Para el caso argentino, las condiciones son aun peores, si bien en México existen dificultades, las etnias han podido sobrevivir a la sombra del proceso de mestizaje, en Argentina por el contrario, en la gente del común, existe la mentalidad que la población indígena es cosa de la época colonial, que esta ya se encuentra desaparecida, extinta¹³, que lo que existe es el campesino pobre e ignorante, que no ha conseguido alcanzar el mundo moderno. La población *huarpe* de Mendoza, ha venido siendo insertada poco a poco dentro del reconocimiento de su cultura y sus derechos, si bien su lucha por la existencia ha sido difícil, ya se han venido dando pasos importantes para su reconocimiento. Por parte del estado la ley de reconocimiento indígena de 1996, proclamo que en Argentina si existían culturas originarias, descendientes de antes de la llegada de los conquistadores. Otra cosa, ha sido esto en la mentalidad del argentino común.

Desafortunadamente la necesidad de sobrevivir, de insertarse en el mercado laboral, ha llevado a las diferentes etnias nativas de Argentina, a dejar sus lugares de origen, y someterse al desprecio y la discriminación racial existente en este país, como en antaño, estos hombres son considerados sucios, ignorantes, ladrones y para muchos representan un peligro para la sociedad¹⁴.

Como vemos la lucha indígena es hoy, por su derecho a la existencia¹⁵, a la supervivencia después de 500 años de abandono, a la apuesta por una sociedad y

¹³La mayoría de los intelectuales y la sociedad cuyana aun hoy, afirman que los huarpes desaparecieron en el 1600. (García A., 2002) esta afirmación surge de la utilización de criterios de identificación, que no representan adecuadamente sino en forma muy distorsionada ,los procesos que afectaron a estos pueblos, esto se contraponen con el reconocimiento de una alteridad diferente por parte del “nosotros”, la sociedad mendocina, que los describe y reconoce su existencia a principios del siglo XX. La dimensión política de la identidad y los conflictos sociales, El movimiento social indígena Huarpe de Mendoza. Rosa María Bustos. Pág. 7.

¹⁴De manera general, los *qom* reiteraban haber tenido dificultades en los servicios públicos, oficinas de la municipalidad, comisión vecinal, medios de transporte, hospitales, dispensario, etc., por ser *tobas*. En esos espacios los tratan “*manera diferente. Si estamos haciendo la cola para que nos atiendan, pasa un blanco derechito y nadie dice nada*”... “*dicen que no sabemos hablar, que somos sucios... fijate que usamos ropa viejita pero tratamos que siempre este limpia...negros nos dicen...el otro día estaba en el colectivo y le pase cerca de la cartera de una señora y me dice*”...“*ehh que me andas tocando la cartera!! Y me empezó a decir de todo...*” Discriminación Indígena, Margot Bigot. pág. 9.

un estado incluyente, a la transformación hacia un territorio multicultural donde quepamos todos, con los mismos derechos y el mismo respeto, descolonizar la mente, abolir el racismo heredado de los conquistadores y el criollismo hispano, es el camino hacia el reconocimiento de nosotros mismos, hacia la consecución de lo que podría ser nuestra verdadera identidad, la identidad latinoamericana.

Una de las tareas que le queda a la sociedad moderna, es el entender finalmente que no existe una sola verdad, que la multiculturalidad es un hecho, una verdad escondida por años y que aflora a la luz de respuestas que la doctrina dominante no ha podido entregar, los movimientos ambientalistas que propugnan una armonía por la naturaleza, son posiblemente sin saberlo, una muestra de esa esencia indígena del respeto y la convivencia con la naturaleza, con los ríos, con los páramos, con las selvas, como la llamaron nuestros hermanos mayores, con la Pacha Mama.

¹⁵“Los alumnos de las escuelas escriben en sus redacciones escolares: los huarpes no han muerto. En los manuales, se describe a los huarpes como un pueblo que ha desaparecido.” La dimensión política de la identidad y los conflictos sociales, El movimiento social indígena Huarpe de Mendoza. Rosa María Bustos. Pág. 8.

Bibliografía

- Leopoldo Zea. El descubrimiento de América y su sentido actual. Mexico: FCE. 1989
- José Alberto Pinto, Religión, Filosofía y Ciencia durante el encuentro y destrucción de los pueblo originarios del nuevo mundo
- F Xavier Guerra. La desintegración de la monarquía hispánica: revolución de independencia. En: Antonio Annino. De los imperios a las naciones iberoamericanas. España: Ibercaja, 1994
- Gabriela Olguín Martínez, Nueva sociedad Nro. 153 Enero-Febrero 1998.
- Rodolfo Stavenhagen: "comunidades en estados modernos", en América indígena. 49/11, México, 1989